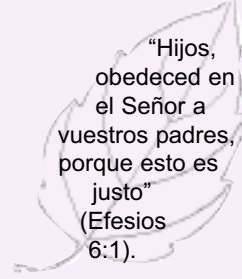
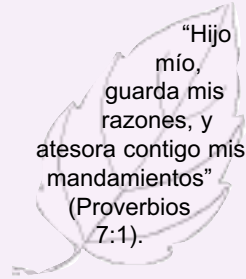
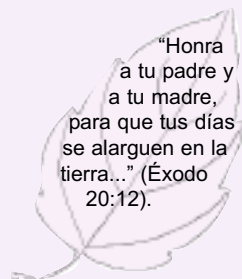


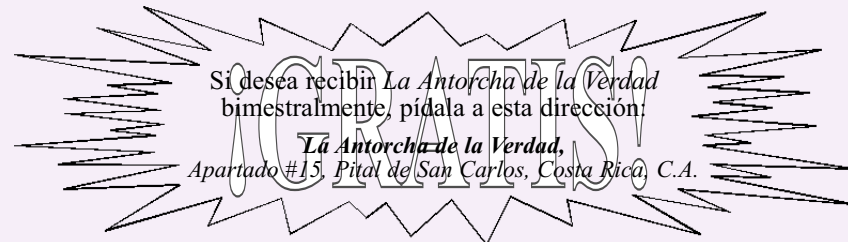
ACTIVIDAD PARA NIÑOS

¡BUSCA EN TU BIBLIA!

Las citas bíblicas en las manzanas dan versículos parecidos a los que están escritos en las hojas. Busca las citas y aparea cada manzana con la hoja correspondiente.



(Las respuestas se encuentran en la página 9.)



Si usted tiene alguna pregunta, o necesita ayuda espiritual estamos a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:



La ANTORCHA de la VERDAD

Tenemos... la palabra... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro...

2 Pedro 1:19

Vol. 16

noviembre - diciembre 2002

Nº6

EL PELIGRO DE LA DEMORA

Mientras caminaba por la angosta y empedrada acera, un enorme pesar me abrumaba. En la casa de la que acababa de salir, vivía una mujer de edad madura con sus dos hijos adolescentes. Hoy, al igual que en muchas ocasiones anteriores, me había sentado a la mesa de su cocina rogándole que se reconciliara con el Dios que ella había abandonado muchos años atrás. En repetidas ocasiones, me había asegurado que quería volver a Dios y a la iglesia, y que no quería pasar a la eternidad sin la salvación.

Yo, un pastor joven, pastoreaba mi primera iglesia. Había llegado a conocer a esta mujer a través de una serie de circunstancias interesantes. El asunto empezó un día cuando visitaba una cárcel. Allí, un joven me dijo que cuando saliera, iría a visitar a mi iglesia y llevaría consigo a un amigo. Fiel a su palabra, el hombre

(sigue en la página 7)



Estimado lector,
"TOME LAS RIENDAS DE SU VIDA." Éste es el título de un artículo que vi hace poco en una revista muy popular. El artículo trató sobre el tema de cómo triunfar en el mundo de hoy. Entre los subtítulos se encontraban: "Aprenda a quererse", "Ármese de fuerzas", "Viva el momento", y "Adiéstrese más".

Otras frases muy comunes hoy día son: "Yo soy especial", "Yo debo de tener mucho valor, puesto que Dios no hace basura", "Yo puedo lograrlo", "Yo puedo lograr el éxito si creo en mí mismo", "Yo puedo realizar mis sueños". Para los que luchan con la depresión o la inferioridad, estas ideas sin duda pudieran ofrecer un rayo de esperanza. Puede ser que estas frases aun parezcan ser muy correctas y de ánimo, pero, ¿son bíblicas? Si analizamos los títulos disponibles en las librerías, nos damos cuenta que esos temas son muy buscados hoy en día. A simple vista, este tipo de literatura parece ser una manera inocente y buena de ayudar a los lectores a encontrar la solución a los problemas más comunes. Y al parecer, muchos están acudiendo a estos medios para encontrar las soluciones. Tú preguntas: "¿Y qué hay de malo en eso?"

Al examinar bien la Biblia, nos damos cuenta de que hay un error astuto en esta forma de pensar. La Biblia dice que Dios nos creó a su imagen (Génesis 1:27). Por eso tenemos valor porque él nos hizo, no por algo que nosotros hayamos hecho. La Biblia dice que todos somos pecadores, con una naturaleza mala que busca hacer lo malo (Romanos 3:23). Sólo la regeneración que hace Dios en nuestra vida al entregarnos a él puede cambiar esto. Otra vez, es obra de Dios. La Biblia dice que separados de Dios nada podemos hacer (Juan 15:5). Aquí la Biblia nos muestra nuestra propia inutilidad y que lo bueno viene por el poder de Dios en nosotros.

En este número de *La Antorcha de la Verdad*, tratamos este tema en el artículo sobre el "Pensamiento positivo". La psicología moderna e incluso muchas religiones modernas no toman en cuenta las verdades bíblicas respecto a este tema.

Te invito a considerar cuidadosamente lo que Dios nos dice en cuanto a la realidad de nuestra existencia y nuestro propósito aquí en la tierra.

Duane Nisly



¹ "La fe contra el pensamiento positivo" *La Antorcha de la Verdad* V. 16 N°6 p. 4.

CONTENIDO

El peligro de la demora	portada
Editorial	2
La fe contra el pensamiento positivo	4
Pactos, votos, y promesas: Todo depende de... #3c	10
Sección para padres	
La vida familiar cristiana: La crianza de los hijos #6b	15
Receta	23
Sección para jóvenes	
La búsqueda del contrabandista #7	24
¿La teoría de la gran explosión? ¡Imposible!	30
Sección para niños	
El nacimiento de Jesús	33
Actividad para niños	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en la América Latina.

Junta Directiva:

Presidente: Eugenio Heisey
Vicepresidente: Virgilio Heisey
Secretario: Marcos Yoder
Tesorero: Pablo Schrock
Gerente: Noé Schrock
Vocales: Hugo Valverde
 Jesús Villegas
Miembro fundador: Sanford Yoder

Director de Publicación:

Duane Nisly

Director asistente:

Felipe Yoder

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15

Pital de San Carlos

Costa Rica, C. A.

Teléfono (506) 465-0017

Fax (506) 465-0018

E-mail plmantor@racsa.co.cr

LA FE CONTRA EL PENSAMIENTO POSITIVO

¿Quién soy yo?

Muy dentro de nosotros se encuentra el deseo de saber quiénes somos y de entender nuestra identidad. La mayoría pasamos mucho tiempo pensando en nosotros mismos y preguntándonos qué piensan los demás de nosotros. Los filósofos y teólogos han dado muchas respuestas a la pregunta: ¿Quién soy yo? Algunas de las respuestas que dan son las siguientes: 1) Yo fui creado por Dios. 2) Soy resultado de la evolución. 3) Yo soy Dios, y Dios es yo. El contraste entre estas tres respuestas es obvio. Definitivamente las tres no pueden ser ciertas.

La Biblia misma ha sido utilizada para promover la idea del “pensamiento positivo”. Aunque ella es la fuente de la verdad, los hombres han torcido su verdad, sacando pasajes de su contexto, y los han acomodado a sus propias ideas. El escritor Wayne W. Dyer usa los siguientes versículos para probar que en esencia nosotros somos uno con Dios y por lo tanto somos divinos: **“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que**

aferrarse” (Filipenses 2:5-6). ¡Qué tremenda distorsión de las Escrituras! Si bien el énfasis en el “pensamiento positivo” no pareciera tener ninguna relación con esta creencia que acabamos de notar, la verdad es que está muy íntimamente relacionado.

Hoy día se les enseña a padres, profesores, pastores, y consejeros a desarrollar patrones del “pensamiento positivo” para sí mismos y para los suyos. Hay muchos libros sobre temas como la autosuperación, la autoestima, y el pensamiento positivo.

Las siguientes son algunas frases muy comunes hoy en día:

“Yo soy especial.”

“Yo debo de tener mucho valor, puesto que Dios no hace basura.”

“Yo puedo lograrlo.”

“Yo puedo lograr el éxito si creo en mí mismo.”

“Yo puedo realizar mis sueños.”

Para los que luchan con la depresión o la inferioridad, estas ideas sin duda pudieran ofrecer un rayo de esperanza. Puede ser que estas frases aun parezcan ser muy correctas y de ánimo, pero, ¿son bíblicas?

El “pensamiento positivo”, según lo enseñan los psicólogos modernos dice: “Busca en ti mismo

lo bueno que hay en ti. Luego, con un sentimiento positivo, crece, alcanza, logra, y realiza tus sueños.” Ellos dicen que la autoaceptación es imperativa.

¿Qué mal hay, pues, con esta idea del “pensamiento positivo”? En primer lugar, Dios queda totalmente fuera del cuadro en nuestra lucha entre el bien y el mal. El “pensamiento positivo” gira alrededor de la persona misma y de lo bueno que hay en ella. La filosofía del “pensamiento positivo” no nos enseña a reconocer nuestro grave problema con el pecado, y por lo tanto, no sentimos la necesidad de un Salvador. Cuando necesitamos fortaleza, nos enseña a mirarnos a nosotros mismos y no a Dios. El “pensamiento positivo” nos hace sentir orgullosos por nuestras capacidades y además, alimenta nuestro orgullo.

¿Por qué la gente acepta tan fácilmente la idea del “pensamiento positivo”?

En nosotros hay un deseo fuerte de sentirnos bien con nosotros mismos y nos es difícil reconocer que somos pecadores miserables y que por nuestra propia esclavitud al pecado somos débiles. Por lo tanto, nuestra tendencia es de tratar de controlar nuestra vida y convertirla en algo de valor.

¿Cuáles respuestas nos da la Biblia a la pregunta de “quién soy

yo”? Las respuestas de la Biblia no nos llevan al punto de aborrecernos, sino más bien, a que vivamos humildemente bajo aquél en quien **“vivimos, y nos movemos, y somos”** (Hechos 17:28).

Primero, **“Y creó Dios al hombre a su imagen”** (Génesis 1:27). Somos creados a imagen de Dios y por eso somos amados por él. Somos especiales para Dios, no por lo bueno que haya en nosotros, ¡sino por lo bueno que es Dios! Esta verdad debe causar en nosotros una profunda humildad. El antídoto contra el orgullo es entender lo que somos en comparación con lo que es Dios.

Segundo, a causa de la caída, ahora el hombre es la criatura más vil sobre la tierra. **“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”** (Romanos 3:23). Muchos pasajes bíblicos nos revelan que sin Cristo somos depravados, malos, y estamos perdidos sin esperanza. ¡Pero gracias a Dios, hemos sido lavados, santificados, y justificados por el Señor Jesucristo!

Tercero, **“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”** (Juan 15:5). ¿Es verdad que separados de Cristo nada podemos hacer? Pero, ¿qué de los grandes avances que el hombre ha logrado como: ir a la luna, ganar grandes distinciones, y

lograr tremendos avances tecnológicos sin estar conectado a la vid? Eso es cierto, pero su trabajo, en lo que respecta al reino de Cristo, es nada más como **“metal que resuena, o címbalo que retiñe”** (1 Corintios 13:1).

Cuarto, **“Pero sin fe es imposible agradar a Dios”** (Hebreos 11:6). Según este versículo, dar dinero a los pobres, ayudar a otros, asistir a la iglesia, y cualquier otra “buena obra” no será de agrado a Dios a menos que proceda de una fe viva.

De los pasajes bíblicos citados anteriormente, podemos concluir lo siguiente: 1) hemos sido creados a la imagen misma de Dios; 2) hemos pecado y necesitamos de un Salvador; 3) no podemos llevar fruto si no estamos unidos con Cristo; y 4) sin fe es imposible agradar a Dios.

¿No podemos comprender que estos conceptos bíblicos son claramente contrarios a la idea moderna del “pensamiento positivo”? El que lucha con la inferioridad necesita humillarse ante esta verdad de que es amado por Dios. Entonces podrá servir a los demás a causa del amor en su corazón.

Una fe viva es mucho más que simples palabras diciendo que Dios existe. Es, más bien, un profundo convencimiento y aceptación de todo lo que Dios nos ha revelado de sí mismo y de nosotros, y luego vivir según esa

convicción. Una fe viva resulta en una relación con Cristo y nos llena con un fuerte deseo de servir a Dios y a los demás. Hace que crezcamos en amor a Dios y no a nosotros mismos. Una fe viva nos llama a procurar todo lo que Dios espera de nosotros y a realizarlo, pero ¡para su gloria!

Una fe viva resulta en una relación con Jesucristo y produce en nosotros un cambio de corazón, lo cual cambia nuestras actitudes para con nosotros mismos. En humildad aceptamos nuestras capacidades como dones de Dios. Debemos, por lo tanto, procurar desarrollar nuestras capacidades y usarlas en la obra de Dios. Muchas veces pasamos por alto algunos de nuestros talentos o no los desarrollamos bien. ¡Esforzarse por lograr la excelencia para la gloria de Dios es una aspiración que vale la pena! Pero debemos recordar que la fuerza para desarrollar y ejercer nuestros talentos la adquirimos a través de nuestra relación con Cristo y no del “pensamiento positivo”.

Los cristianos debemos ser felices. Tenemos tantas cosas positivas en que pensar. **“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”** (Filipenses 4:8). Estos

pensamientos positivos están basados en la verdad y no sobre lo bueno que haya en nosotros.

¿Qué tal si les enseñamos a nuestros hijos confiar en sí mismos? ¿Debemos, más bien, hacer que nuestros hijos pequeños entiendan que Dios quiere ayudarlos? Debemos ayudar a nuestros hijos a que vivan conscientes de la presencia de Dios y de que él nos da la fuerza para hacer lo correcto. Éstos son pensamientos positivos; sí, muy positivos, pero instan a nuestros hijos a mirar hacia arriba y no a ellos mismos.

¿Es necesario que nos aceptemos a nosotros mismos? Sin duda, hay algunas cosas que debemos aceptar de nosotros mismos como: nuestra apariencia física, nuestro

pasado, y aun nuestra personalidad. Pero la idea de “aceptarse a uno mismo” según la idea moderna del “pensamiento positivo”, es algo totalmente distinto. Tal idea es considerada un paso muy importante en el proceso de llegar a “pensar positivamente” de uno mismo. Significa no aceptar ninguna responsabilidad por nuestros pecados y más bien enfocar en nuestros puntos buenos.

Por el contrario, la fe viva nos libra de la esclavitud del orgullo y de la depresión. Nos llama a buscar de nuestro amante Padre la gracia, la fuerza, la esperanza, y el valor. ¡Oh Dios, implanta en nosotros esa fe!

Anthony D. Hurst
Tomado de:
The Pilgrim Witness



El peligro de la demora (viene de la portada)

llegó un domingo por la mañana y venía acompañado de su amigo que resultó ser mi vecino. Su amigo, es decir mi vecino, regresó aquel domingo para el culto de la noche. Al final del culto, mi vecino pasó al frente, se arrepintió de sus pecados y entregó su vida a Dios.

Algún tiempo después, mi vecino me contó que tenía una tía con dos hijos los cuales él quería traer a la iglesia. La verdad es que tuvo éxito

en traer a los hijos, pero no a la tía. Al poco tiempo la hija de 16 años y el hijo de 12 estaban asistiendo a la iglesia regularmente y mostraban interés en servir al Señor.

Yo empecé a visitar el hogar de esta familia con frecuencia, siempre animando a la madre a que asistiera a la iglesia con sus hijos y que los guiara en la nueva vida. Pero su historia era siempre la misma: “Pastor, entiendo bien lo que me está diciendo. Yo misma



y con el tiempo habían dejado de asistir a la iglesia y empezaron a ir tras otras cosas. La madre empezó a contarme que su hijo, ahora de 14 años, llegaba a la casa tarde en la noche y borracho. Ella se sentía molesta y preocupada por su comportamiento. Me contó que su hija, ahora de 18 años, había tenido un bebé sin importarle que no estaba casada. La madre también me dijo que ahora ella misma tenía problemas con el corazón y que recordaba la advertencia que yo le había

antes era maestra de escuela dominical. Yo no quiero pasar a la eternidad sin Dios.”

Yo le advertía que sus hijos estaban en una etapa de la vida de muchos peligros y que podría ayudarlos mejor si ella misma les fuera un buen ejemplo. Recuerdo haberle dicho que existía una gran probabilidad de que sus hijos perderían el interés en la vida cristiana si ella misma no mostraba interés. Pero, si bien mis visitas eran bienvenidas, mi consejo no se tomó.

Unos dos años después, otra vez me encontraba en la casa de aquella señora. Las cosas habían cambiado. Sus hijos habían perdido el interés

hecho hacía algunos años. Una vez más le rogué que volviera al Señor y que pusiera su casa en orden espiritualmente. Quizás no fuera demasiado tarde. Ella me escuchó y me agradeció por mi preocupación, pero no hizo nada. Ese día salí de su casa sintiendo pesar e impotencia. No pasó mucho tiempo hasta que mis sentimientos se confirmaron.

Al regresar de una visita por la zona oriental del país, mi esposa y yo entramos en la casa, tomamos el periódico local y leímos la historia. La hija de 18 años había llegado con su bebé a visitar a su madre. El bebé, que ya empezaba a caminar, estaba inquieto e irritado.

La hija se enojó y lo empujó contra una mesa y le lastimó la cabeza. Al ver al niño muy grave llamaron al personal de emergencias quienes consideraron el asunto un caso de abuso y llamaron a la policía. Llevaron al bebé en una ambulancia y más tarde los médicos declararon que su cerebro estaba muerto. La hija fue arrestada y encarcelada. La madre, que presenciaba todo esto, sufrió un ataque cardíaco y cayó muerta al instante.

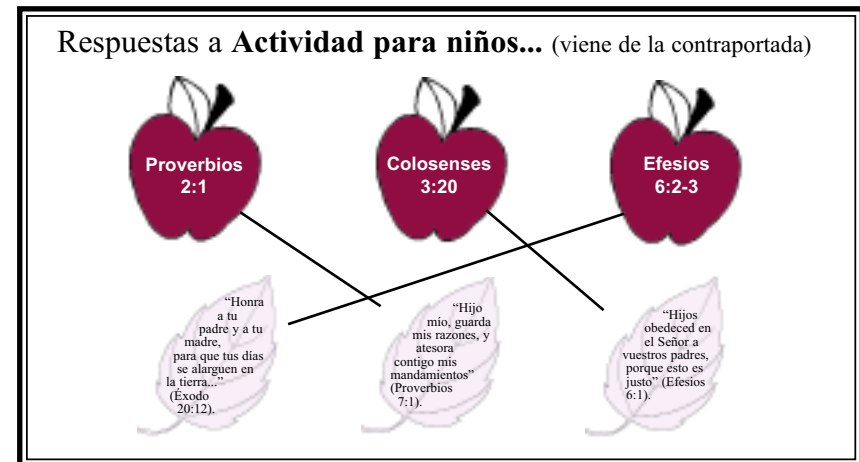
Yo quedé desconcertado y dolido por lo que estaba leyendo. Ahora, más de doce años después, todavía me siento desconcertado y dolido, y estas palabras llegan a mi mente: “Nunca debes vacilar, es peligroso demorar; nunca digas mañana cuando Dios te llama”.

—Daniel Glick
—en God’s Revivalist
Tomado de: **John Three Sixteen**

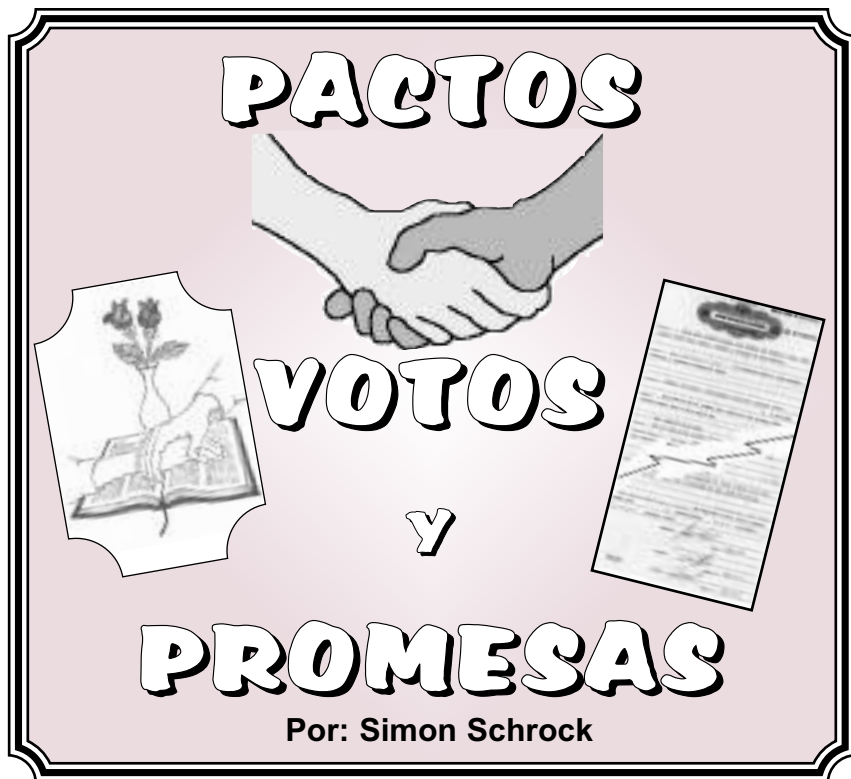


Nota de la redacción:

Estimado lector, ¿Eres tú uno de éstos que dices “mañana” u “otro día” estaré a cuentas con Dios? Recuerda, es peligroso demorar.



Aquel que no puede perdonar a otro, destruye el puente que él mismo deberá cruzar.



TODO DEPENDE DE...

(CAPÍTULO 3c)

Respecto al compromiso de Dios con nosotros, el autor Edward Dayton nos dice lo que debe ser nuestra manera de responder: “A base de su compromiso con nosotros, Dios nos llama a vivir comprometidos con él”¹. La palabra de Dios dice: *“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”* (1 Corintios 6:19-20). Glorificar a

Dios en nuestro cuerpo significa un compromiso de lealtad a Jesucristo y a su iglesia. Como escribió Dayton: “Esto es un compromiso total, porque incluye toda área de la vida. Es una transferencia de alianza de un reino al otro. Podemos decir junto con el apóstol Pablo que ‘[antes] estábamos... pero ahora estamos...’ Con Dios podemos comprometernos totalmente sin ningún miedo de ser rechazados. Por su persona, él no

puede ser infiel a su compromiso. Él nunca nos dejará ni se olvidará de nosotros.”²

Dayton nos hace ver otra dimensión del compromiso cristiano la cual es muy difícil de aceptar por causa de nuestro ego. Me refiero al hecho de que un compromiso con Dios significa un compromiso con su iglesia. Dayton dice: “Dejamos de ser dueños de nosotros mismos y nos comprometimos con Dios. Esto nos compromete también con el cuerpo, la iglesia. Esto nos hace ser parte los unos de los otros, y la medida de nuestro compromiso con Dios se refleja en nuestro compromiso los unos con los otros.”³ *“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?”* (1 Juan 4:20). Un compromiso con Dios y la iglesia significa que nosotros ya no vamos a buscar de manera egoísta lo que queremos, sino lo que sea lo mejor para el cuerpo de creyentes. Significa que vamos a dejar los placeres, las ambiciones mundanas, y los impulsos que buscan la ganancia personal y entregarnos al servicio a Dios y a nuestro prójimo.

“Cuando James Calvert se fue como misionero a los caníbales de las Islas Fiji, el capitán del barco trató de persuadirlo a que no fuera. ‘¡Usted va a perder su vida y la vida

de los que lo acompañan si se queda con estos salvajes!’, le gritaba. Calvert simplemente respondió: ‘Nosotros morimos antes de salir.’”⁴

La profundidad de su compromiso le dio la voluntad de morir por el bien de otros. Pocas veces vemos compromisos de semejante profundidad entre nosotros. Son muy pocos los que viven para el bien de otros, y mucho menos los que mueren para el bien de otros.

Un hermano llamado Allan Lee Stoltzfus murió de cáncer a la edad de 52 años. En su vida él estaba comprometido con Jesucristo y con el bien de otros. El principio que gobernaba su vida era que las personas son más importantes que las cosas. En el funeral de este hermano, el pastor que predicó habló de ese principio. “El principio del amor fraternal es más importante que el principio del interés propio”. El difunto hermano había vivido profundamente comprometido con este principio. Su vida de preocupación y cuidado por otros fue un toque de sanidad para muchos. Su compromiso iba más allá que las ambiciones o posesiones propias. Muchos asistieron al funeral lo cual fue una confirmación de que su profundo compromiso con el bien de otros fue una bendición para muchos. Muchos de nosotros no tenemos ningún compromiso de dedicación hacia nada más grande o que se extienda más allá que

² Edward Dayton, *Whatever Happened to Commitment?* Zondervan.

³ *Ibid*

⁴ David Augsburger, *Living Quotations*, Bethany Publishers, Minneapolis, MN.

nosotros mismos. Pero para ese hermano difunto no era así. Él, en vida estaba comprometido con una causa más grande que sus propios intereses. Por eso, aunque la muerte lo ha quitado de nosotros, aún nos habla.

¿Son importantes los compromisos? Una autora, Katie Wiebe, escribió: “Las promesas son importantes, porque la sociedad mira con desprecio a la gente que no las cumple.”⁵

Otro autor, John Haggai, escribió: “La integridad es mantener un compromiso aun después de que se hayan disipado las circunstancias en las que fue hecho el compromiso.”⁶ Es decir, la integridad es ser fiel a todo compromiso aun después de que la emoción y el olor a nuevo ya se han gastado y el período de luna de miel haya terminado.

¿Qué sucede cuando no se cumple con los compromisos? “Un comerciante de madera de segunda de Canadá siempre se alegraba cuando veía a uno de sus miembros de cierta iglesia entrar por la puerta. ‘Los miembros de esa iglesia siempre pagan sus cuentas,’ decía el comerciante. Él no se preocupaba por que incurrieran en deudas con él.”⁷

Ahora volvamos al señor Wilmer, el agente cristiano que se encontraba frente a la tentación que le presentaba aquella joven atractiva. ¿Qué sucedió con él? ¿Aceptó la oferta, o hubo algo que lo mantuvo firme

en medio de la tormenta? “Me senté en la cama y lloré,” testificó él después. “¿Por qué nadie me había advertido de estas trampas? Nadie en la universidad cristiana a la que asistí ni siquiera mencionó de las éticas sociales del mundo de negocios. Si alguno de mis profesores siquiera sabía de estas cosas, nunca las discutió con sus alumnos. En la Universidad Estatal nadie me ayudó tampoco. De hecho, fue más bien lo contrario.

“Mientras estaba allí sentado y temblando en la cama del hotel, le di las gracias a mi Señor por haberme preservado una vez más. Tomé la decisión de hacer todo lo que pudiera para ayudar a otros cristianos, hombres de negocios, a evitar las descaradas y tentadoras prácticas sociales que son tan dañinas.

“Allí en la cama del hotel me impactó una palabra. ¡Compromiso! Yo había hecho un compromiso con mi esposa. Yo había prometido serle siempre fiel a ella, a ella solamente. Un compromiso que no quería romper, un compromiso que no podía romper.

“El compromiso iba más allá que la familia. Yo era un hijo del Rey. Yo había dedicado mi vida al Rey Jesús. Él tenía planes para mí, y mi vida tenía valor para él. Sus instrucciones eran que huyera de los deseos de la carne. Yo no podía romper ese compromiso.

“La enseñanza que recibí en los centros educativos y los ejemplos en la sociedad a mi alrededor ciertamente no me enseñaron lo que es el compromiso. Precisamente era lo contrario. Por palabra y ejemplo fui enseñado a ser leal a mí mismo y a valerme de todo lo que esté a mi alcance para promover mi ego. Deje que otros se valgan por sí mismos. Fui enseñado a centrar toda actividad en mí mismo y llegar a ser independiente y rico para poder cuidar de mí mismo y mi familia y darme gusto con todo lo que puede comprar el dinero. Si está a su alcance, hágalo, me decía la sociedad. Ésas fueron las cosas que yo aprendí en los centros educativos.

“Pero años atrás, en mi niñez y juventud, sin que yo me diera cuenta, mis padres y mi iglesia habían grabado algo en mi vida. Se encontraba en un estado inactivo en el fondo de mi mente por muchos años, hasta que empecé a enfrentar esas tentaciones terribles en mis viajes de mercadeo.

“Fue entonces cuando surgió ese ‘algo’ y me guardó de ceder a esas tentaciones. Tal vez fueron los recuerdos de la voz de mi padre. Él me enseñó mucho a través de las historias que me contaba. ‘Como en el tiempo de antes’, empezaba a decir. Y para cuando había terminado con una de esas anécdotas que generalmente nos tenían revolcándonos de risa en el piso, ya nos había enseñado alguna verdad fundamental que yo tanto necesitaría

años más tarde. Mis padres instituyeron en mí una verdad sólida: el compromiso.

“*Compromiso* significa muchas cosas. ‘Usted pertenece a esta familia, y éstas son las normas de nuestro hogar.’ ‘Un miembro de la iglesia nunca necesita firmar un contrato, su palabra es suficiente.’ ‘Ningún vecino tiene que irse a la cama con hambre mientras haya comida en nuestra casa; siempre compartimos.’ ‘Nunca compramos artículos para nosotros mismos mientras le debemos dinero a otro.’

“‘¿Por qué hacemos estas cosas?’ pregunté un día. ‘Porque estamos comprometidos con Cristo y ¡él nos ha enseñado a vivir así!’ Esas palabras tenían sentido para mí siendo niño y aun más tarde cuando veía a mis compañeros de negocios violando todas esas verdades básicas. ‘Nosotros estamos comprometidos con Cristo...’

“Ése era el fundamento principal, aunque en su mayoría yo no entendía lo que significaba. No estoy seguro de que aun hoy lo entienda completamente. Pero yo supe desde mi juventud que estar comprometido con Cristo, con la familia, y con la iglesia representa una posición totalmente contraria al ego. Para ser fiel a las enseñanzas fundamentales de mi familia, mi iglesia, y la Palabra de Dios es necesario que mi vida siempre esté sometida a Cristo y a mis hermanos cristianos.

“Cuando esto se aclaró en mí,

⁵ Katie Wiebe, *The Gospel Herald*, 11-18-86

⁶ John Haggai, *How to win over Loneliness*, Jeremy Borles Minneapolis, MN.

⁷ Katie Wiebe, *The Gospel Herald*, 11-18-86

pude enfrentar las tentaciones del mundo de negocios. La astucia de una bella joven tratando de aprovecharse de un hombre solitario ya no representaba un problema difícil para mí. Pero también pude entender las dificultades que muchos de mis amigos cristianos experimentaban al ceder a las tentaciones que enfrentaban.

“Cuando nuestro Señor nos mandó someternos los unos a los otros, nos dio una clave para alcanzar la libertad que muy pocas personas llegan a conocer. Cuando hacemos un compromiso con una causa, con una organización, con un amigo, con un ser querido, podemos relajarnos y disfrutar de esa relación al máximo.

“Yo no aprendí a comprometerme con una causa en la universidad. Si mis padres y maestros de escuela dominical no lo hubieran

sembrado en mi vida en el momento oportuno, yo habría sido otro fracaso espiritual durante esos ajetreados y ocupados días de viajes y negocios.

“Hagamos un nuevo compromiso. Volvamos a dedicar nuestra vida al servicio completo a nuestro Señor, a nuestra familia, y a nuestra iglesia. Si así lo hiciéramos, me atrevo a decir que tendríamos mucho menos fracasos espirituales.

“Hijo mío, guarda mis razones, y atesora contigo mis mandamientos. Guarda mis mandamientos y vivirás, y mi ley como las niñas de tus ojos. Lígalos a tus dedos; escríbelos en la tabla de tu corazón. Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana, y a la inteligencia llama parienta; para que te guarden de la mujer ajena, y de la extraña que ablanda sus palabras” (Proverbios 7:1-5).”⁹

Preguntas para dialogar

1. ¿Debe uno, en algún caso, romper un voto o compromiso? Da tus razones.
2. ¿Para qué se hacen los compromisos? ¿Cuál es su propósito y valor?
3. ¿Cuál es el costo de tomar un voto? ¿Cuál el de romperlo?
4. ¿Qué cosas se deben considerar antes de tomar un voto?
5. ¿Cuándo es que guardar un voto llega a ser costoso? ¿Pudiera llegar a ser demasiado costoso?
6. ¿Qué deben hacer los padres que quieren preparar a sus hijos para los compromisos de la vida?

—Continuará

SECCIÓN PARA PADRES

LA VIDA FAMILIAR CRISTIANA



LA CRIANZA DE LOS HIJOS

(CAPÍTULO 6b)

INSTRUYE AL NIÑO EN EL CAMINO DE DIOS

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6).

¿Con cuánta oración y seriedad deben los padres asumir la responsabilidad de este versículo! Dios quiere padres que le obedezcan, y quiere que los hijos también le obedezcan. Él quiere que los hijos de los hijos le obedezcan. Sin embargo, transmitir la fe no es algo automático. Exige mucha preparación, oración, e instrucción. Ya que

ningún padre es perfecto, también lleva toda una vida de aprender de nuestros errores.

Sin embargo, antes de considerar la instrucción de los hijos, cabe una pequeña advertencia. Lo que dicen los libros sobre este tema nunca es exactamente igual a la vida real. ¡Ay del padre que se sienta a leer un libro y se levanta creyendo que ya sabe todo en cuanto a la crianza de los hijos! Luego durante el culto familiar, el niño de tres años de un

⁹ Katie Wiebe, *The Gospel Herald*, 11-18-86.

pronto comienza a quejarse y a pedir agua a medio escuchar la historia bíblica. Con eso echa a perder el ambiente de reverencia y pone a prueba la paciencia de sus padres. Pero no sólo eso, sino que puede también echar a perder las ideas que, según los libros, deben funcionar.

Los padres no se deben desesperar. Hay ayuda que va más allá de los libros. Los libros pueden dar consejos de mucho valor, pero no pueden describir a cada niño en sí. Así es que el padre sabio dependerá de Dios cada día para que él le muestre cómo poner en práctica los principios bíblicos. **“Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pídale con fe, no dudando nada”** (Santiago 1:5-6).

Nota cuidadosamente el énfasis en la fe. La enseñanza de los hijos no es solamente cosa de transmitirles la fe. También es un ejercicio de fe en la vida de los mismos padres. Los problemas con los niños a veces se vuelven difíciles. Los padres luchan con saber qué hacer ante ciertas circunstancias, pues, hasta lo que la Biblia dice a veces no resulta claro. En tales momentos los padres deben pedir a Dios sabiduría. ¡Pero deben confiar en Dios aun mientras la piden! Los mandamientos de Dios son rectos (Salmo 119:128). Muchas veces el deseo de obedecer a lo que Dios manda, aun cuando no entendemos bien, es lo que hace que

después todo salga bien.

A continuación resumiremos las enseñanzas bíblicas sobre la crianza de los hijos en tres palabras: Enseñanza, Ejemplo, y Corrección.

1. Los padres tienen la responsabilidad de enseñar a sus hijos

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:4-7). Nota que son los padres los responsables de enseñar a sus hijos. Los padres tienen el deber de enseñarles los caminos del Señor, y deben hacerlo diligentemente. A través de una enseñanza clara, los padres les enseñan a sus hijos cuál es el comportamiento que se espera de ellos. Así los niños no sólo saben qué se espera de ellos, sino que también saben cuándo han hecho lo malo. Es decir, una enseñanza clara desarrolla la conciencia del niño. De modo que si hace lo malo, la enseñanza lo ha preparado para que sienta remordimiento en su conciencia y reconozca que merece las consecuencias.

La enseñanza continúa a lo largo de todas las etapas de la vida del niño, desde la niñez hasta la madurez. Pero, para que la enseñanza sea eficaz, los padres deben

entender cómo son los niños. Deben conocer las características mentales, emocionales, y espirituales de los niños en las diferentes edades. Si no tienen dicho conocimiento, los padres pudieran estar sembrando una muy buena semilla sobre un suelo que no está preparado.

2. Los padres tienen la responsabilidad de ser un ejemplo para sus hijos

En el mismo pasaje en que se les manda a los padres a enseñar con diligencia, también se les dice: **“Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado. Y haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien”** (Deuteronomio 6:17-18). Una enseñanza diligente no logra nada si va acompañada de un mal ejemplo. Los padres no pueden mandar a sus hijos que sean bondadosos, pacientes, y generosos, sino que deben guiarlos; es decir, deben ir delante de ellos dando un buen ejemplo. Como dice el dicho: Sus hechos hablan más fuerte que sus palabras. Lo que somos habla aun más fuerte que nuestros hechos.

El ejemplo de los padres se pone a prueba sobre todo cuando los hijos llegan a la adolescencia. Los niños admiran a sus padres; los adolescentes los analizan. Debido a sus fuertes ideales los jóvenes tienden a reaccionar cuando ven algo que no llena sus ideales. Pero, en su búsqueda de independencia, tienden a

reaccionar sobremanera cuando son sus autoridades las que no alcanzan sus ideales. Cuando el ejemplo del padre no está a la altura de lo que enseña, el joven desobediente generalmente lo usa como una excusa para comportarse todavía peor. Lógicamente, ningún padre es perfecto. Pero los padres deben ser personas de integridad. Deben ser sinceros y humildes. No deben pedir nada de sus hijos que ellos mismos no estén dispuestos a cumplir.

Los padres deben agradecer que tienen ese reto de ser un ejemplo. Eso mismo los guarda de caer en pereza espiritual. La importancia de su ejemplo se convierte en una razón más para servir al Señor en verdad y con sinceridad.

3. Los padres tienen la responsabilidad de corregir a sus hijos

Queremos cuidadosamente ver los mandatos bíblicos sobre la corrección de los hijos porque hoy día esa enseñanza es atacada fuertemente. El mandato bíblico en cuanto al uso de la vara tiene un fundamento. Está fundado sobre la verdad de que el ser humano está inclinado hacia el pecado. Esto se empieza a mostrar a una temprana edad en la niñez. Al dejar que esa inclinación siga su curso, llevará el alma directamente al infierno. El argumento de hoy día es en contra del uso de la vara. El concepto es que el ser humano en su interior es bueno y que los niños sólo necesitan una dirección apropiada para que descubran su capacidad y la

desarrollen. Todo esto es un error fatal.

Considera los siguientes principios bíblicos en cuanto a la disciplina correctiva:

a. *La vara rescata al niño del camino de la muerte.*

“La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él” (Proverbios 22:15). **“No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol”** (Proverbios 23:13-14).

La palabra “necio” en Proverbios se refiere a una persona que decide actuar a su propia manera a pesar del consejo que recibe. Así es la obstinación, la raíz de la desobediencia. La necedad está ligada al corazón de cada niño, y la vara es el arma más eficaz para combatirla. Todos los regaños, las amenazas, y la enseñanza no pueden hacer que se rinda de su rebeldía como lo hace la vara.

b. *La vara se debe usar en amor.*

“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige” (Proverbios 13:24). Es en parte por la falta de entender y practicar este principio que, hoy en día, ha surgido la actitud en contra del castigo. Sin amor, la vara llega a ser un instrumento de abuso y humillación.

Un estudio realizado por estudiantes universitarios destacó esta verdad. En su estudio querían

averiguar por qué algunos padres tienen éxito en la crianza de sus hijos mientras otros no lo tienen. Agruparon a los padres en cuatro categorías: autoritativos (que usan su autoridad con amor), autoritarios (que abusan de su autoridad), negligentes, y permisivos. Calificaron a los padres según factores como la adaptación social de sus hijos y el seguimiento de los ideales y valores enseñados por sus padres. Tanto los autoritativos como los autoritarios usaban la vara con sus hijos, pero los autoritativos la usaban en amor, mientras que los autoritarios la usaban para propinar palizas con enojo y sin control. Los padres autoritativos lograron los mejores resultados en cada área. Por otro lado, fueron precisamente los autoritarios los que obtuvieron los peores resultados de las cuatro categorías. En conclusión, cuando la vara no se usa en amor resulta todo lo contrario de lo que se desea ver.

c. *La vara se debe usar a una temprana edad.*

“Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza” (Proverbios 19:18). Llega un tiempo cuando la vara deja de ser eficaz. El padre que retarda el uso de la vara tratando de evitar el dolor del castigo, sólo está posponiendo la tristeza. Es mucho más doloroso ver al hijo sonriente camino al infierno que el llanto conmovedor del niño después del castigo.

d. *La vara debe ir acompañada de la instrucción.*

“La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre” (Proverbios 29:15). **“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”** (Efesios 6:4). Nota que los dos versículos, uno del Antiguo Testamento y el otro del Nuevo Testamento, unen la vara y la disciplina con la corrección y la amonestación. El castigo no elimina la responsabilidad de instruir; las dos cosas deben ir acompañadas. Cuando se desobedecen las instrucciones es necesario aplicar la vara. La vara además de ser un castigo por la desobediencia, también hace que el niño esté dispuesto y deseoso de escuchar la instrucción. El niño rebelde no quiere la instrucción, pero el quebrantado se alegra en ella. Cuando el corazón del niño se ha endurecido y no quiere escuchar la instrucción, entonces debe usarse la vara para llevarlo al punto en que acepte la instrucción sin oponer resistencia. Eso puede ser una resistencia abierta o sencillamente no colaborar de la mejor manera.

e. *La vara alivia la tensión en la relación del hijo con sus padres.*

“Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma” (Proverbios 29:17). Cuando los padres tratan de controlar la desobediencia de sus hijos con regaños, amenazas, o promesas, la relación llega a estar llena de

manipulación, enojo, y frustración. En fin, son los padres los que terminan obedeciendo a sus hijos, y resulta en una tensión nerviosa de parte de los padres, y en hijos infelices, inseguros, y descontrolados. Por el contrario, cuando los padres son fieles en aplicar la vara cada vez que la rebeldía domine al niño, no darán lugar para que se acumule la frustración. Así el hijo no sufrirá la frustración de no saber a cuál punto puede llegar, porque sabrá cuáles son los límites. En el hogar moderno ni siquiera se conocen las palabras “descanso” y “deleite.” Por tanto, es necesario que sea restaurado el uso de la vara en amor.

INSTRUCCIONES PARA EL USO DE LA VARA

1. Asegúrate de que tu hijo entienda lo que esperas de él, y que lo que pidas sea de acuerdo con su capacidad. La costumbre de advertir a tu hijo (no amenazarlo) puede evitar un castigo por algo que él no haya entendido antes.
2. Siempre aplica la vara en privado. La privacidad es necesaria para respetar los sentimientos del niño y al niño mismo como persona.
3. Habla primero con el niño, pidiéndole que te cuente qué fue lo que hizo. La confesión ayuda a llevarlo al arrepentimiento. Es importante preguntar primero “qué” pasó y no “por qué lo hizo”. Además, es importante requerir que primero conteste “qué” pasó antes de decir “por qué lo hizo”. La

costumbre de sentarse y primero hablar también puede evitar un castigo en un momento de enojo.

4. Explícale que su comportamiento no es aceptable. La explicación no debe ser un regaño, ni tampoco debe alargarse terminando en un discurso. El uso de un versículo bíblico relacionado a la falta puede ayudar a que el niño reconozca que merece las consecuencias de la desobediencia.

5. Aplica la vara sobre las nalgas. No use ningún instrumento que cause más que un ardor superficial.

6. Usa la vara según la necesidad del niño. El propósito es llevar al niño a la sumisión y a la obediencia voluntaria. No es para lastimar al niño ni para desahogar tu enojo contra él. El uso excesivo de la vara es tan dañino como el no usarla.

7. Permita que el niño llore, pero no que grite ni que haga pataletas. Algunos niños tratan de tomar las riendas al momento del castigo. El castigo físico debe someter el enojo y poner al niño nuevamente bajo el control de sus padres. No debe ser usado como una oportunidad para mostrar más rebeldía.

8. Consuela al niño. El que castigó al niño debe ser el mismo que lo consuele, no el otro cónyuge. Ésta puede ser una oportunidad importante para profundizar la relación entre el padre y el hijo. Sin embargo, lo ideal es que sea el niño que busque el consuelo de su padre y no que el padre tome la iniciativa inmediatamente después del

castigo. El consuelo tiene su lugar, pero un afecto excesivo puede causar una confusión emocional. En algunos casos dependiendo de la falta, el tiempo de consuelo también pudiera ser un tiempo de oración junto con él.

A través de la instrucción, el ejemplo, y la vara, los hijos aprenden la obediencia. Los padres deben acostumbrarse a hablar a sus hijos en un tono de voz normal y que éstos obedezcan con prontitud. El niño que tarda en obedecer, o que obedece pero a su manera, o que obedece sólo hasta que le dan una explicación, realmente está desarrollando una forma de rebeldía pasiva. El padre que no le enseña a su hijo la obediencia pronta, le está enseñando, aunque no quiera, varias formas de desobediencia.

Realmente es como decirle al niño:

- No tienes que obedecer hasta que yo te haya repetido la misma orden varias veces.
- No tienes que obedecer hasta que yo levante la voz, te amenace, o te grite.
- No tienes que obedecer hasta que me veas ir a buscar la vara.
- No tienes que obedecer hasta que yo haya contestado todas tus preguntas y argumentos.
- No tienes que obedecer si puedes lograr que yo me distraiga o me ría.
- No tienes que obedecer si me ruegas, te pones lastimero, o lloras bastante.



ANÉCDOTA DE LA VIDA

Cuando nació Betania, sus padres no eran principiantes en la crianza de los hijos. Ya tenían dos hijos antes de ella. Pero no estaban preparados para el temperamento tan alterado de Betania. Los berrinches comenzaron hacia el final del primer año y se negaban a desaparecer.

Cuando Betania no conseguía lo que quería, se arrojaba al suelo, tirando patadas en el aire, y gritando hasta más no poder.

El castigo corporal no parecía funcionar. La podían castigar por un berrinche y cinco minutos después se repetía exactamente la misma historia.

Los padres de Betania estaban al punto de concluir que el plan de Dios en cuanto a la vara era para cualquiera menos Betania. Pensaron que debía haber otra manera para corregirla. Estudiaron las Escrituras. Leyeron libros de enseñanza cristiana sobre la crianza de los hijos. Finalmente decidieron que si el consejo de Dios era la vara, continuarían practicándola en fe.

—No trataremos de lograrlo de un solo, sino poco a poco—le dijo el padre de Betania a su esposa—. Pero cada vez que ella rete nuestra autoridad, vamos a tratarlo con la consecuencia que Dios ha recetado: la vara.

Varios años después el padre de Betania comentó:

“Betania es uno de los hijos más dulces y tiernos que tenemos ... pero ciertamente no era que nació así.”

El método de Dios, aplicado con perseverancia, estaba dando frutos.

• No tienes que obedecer si haces una pataleta.

• No tienes que obedecer si haces un escándalo delante de otros.

• Puedes obedecer pero todavía mostrarte rebelde con palabras, miradas, o el semblante.

Con todo esto, no estamos diciendo que la vara es el único medio correctivo que se debe usar con los hijos. Sin embargo, es la forma más adecuada de someter su rebeldía y ponerlos nuevamente bajo el control de sus padres. Pero hay muchas áreas en el comportamiento del niño en las que se debe estar trabajando además de la sumisión. El niño necesita aprender entre otras cosas los

buenos modales, ser cuidadoso, y buenos hábitos de trabajo. Para todo esto se requiere tanto el estímulo como el castigo.

Supongamos que tu niño necesite mejorar sus hábitos de higiene. Pudieras hacer un cartel con una lista de cosas buenas y otra de cosas negativas. En la lista de cosas buenas pudieras poner: “Cepillarse los dientes después del desayuno”, y en la lista de cosas negativas pudieras poner: “Dejar sucio el lavamanos”. Después podrías darle a tu hijo un pequeño premio cuando haya logrado un mejoramiento.

El castigo también es necesario en la formación del comportamiento del niño. El castigo no siempre es la

vara. Se pueden aplicar otros castigos cuando el problema no es rebeldía, siempre de acuerdo a la falta que cometió. Por ejemplo, si el niño es descuidado y derrama la leche en la mesa, su castigo pudiera ser que se disculpe y que limpie lo que derramó. Esto si el niño ya tiene edad suficiente para comprender que no debe ser descuidado. Si el niño interrumpe el juego de otros niños, su castigo pudiera ser que se disculpe y que se siente por un rato solo y en silencio.

Para aplicar castigos se requieren la sabiduría y también el uso de la lógica. Los siguientes principios nos pueden ayudar a entender mejor la función del castigo:

1. Hasta donde sea posible el castigo debe estar relacionado con el problema de mal comportamiento que se haya dado. Si ensució algo... que lo limpie. Si molestó a otros... que pierda privilegios. Si quebró o dañó algo... que lo restaure o lo repare. Lógicamente esto depende de la capacidad del niño. En algunos casos tal vez pudiera ayudarle a su padre en la tarea de restaurar o reparar el objeto dañado.

2. El castigo no debe ser excesivo, pero tampoco liviano. El castigo se basa en los principios divinos de la justicia. El castigo no debe aplastar al niño sino instruirlo.

3. Los niños no deben ser castigados si las reglas de compor-

tamiento no están claras. La Palabra de Dios establece una diferencia entre las faltas cometidas inocentemente y las faltas cometidas a sabiendas. Los padres deben estar conscientes de esta diferencia.

4. La vara puede ser un buen castigo cuando el niño ha causado dolor a otros o cuando el mal comportamiento lo amerita. Es justo recibir dolor cuando se ha causado dolor. El niño que se aprovecha de la inocencia de otro más pequeño, o que se burla de una persona minusválida, al parecer ha causado muy poco daño. Pero el dolor emocional que ha causado merece la vara.

5. Los niños deben reconocer su falta antes de recibir el castigo. La confesión prepara al niño para que el castigo tenga el efecto deseado.

Ante Dios los padres son responsables de enseñar la obediencia a sus hijos porque Dios quiere que el día de mañana sean sus siervos obedientes. El molde en el que se forma nuestro comportamiento en la niñez, será el mismo molde que regule nuestro comportamiento cuando seamos adultos. Así es que los padres que no cumplen con sus hijos tampoco están cumpliendo con Dios.

—continuará

Tomado de:
Christian Family Living
 Por: John Coblentz
 Usado con permiso de
 Christian Light Publications, Inc.
 Harrisonburg, VA, EE.UU.





RECETA

QUEQUE SECO ECONÓMICO

Ingredientes:

1	barrita de margarina	2 1/2	tazas de harina
2	ctas. polvo de hornear	1	cda. vainilla
3	huevos	1 1/2	taza de azúcar
1	taza de jugo naranja	1	cda. jugo de limón
		3	cdas. aceite
		1/4	cta. sal

Preparación:

Batir la margarina y el azúcar hasta cremarla bien y agregar los huevos uno a uno, batiendo a cada adición. Agregar el jugo de naranja y limón, el aceite, y la vainilla, alternando con la harina cernida con el polvo de hornear y la sal.

SECCIÓN PARA JÓVENES



LA BÚSQUEDA DEL CONTRABANDISTA

(CAPÍTULO 7)

—¡Gringos! ¡Menonitas! ¡Misioneros junto a nosotros! —la voz chillona de la señora de Donado penetraba la nueva cocina y se filtraba hasta la tienda.

Hugo de prisa abrió la puerta. Una camioneta blanca estaba estacionada frente a la casa contigua a la de los Donado. ¿Sería la de los misioneros? Con ojos casi desorbitados vio un autobús amarillo doblar la esquina y estacionarse detrás de la camioneta blanca. Las cortinas que cubrían las ventanas del autobús no permitían ver hacia dentro. Tres hombres y una señora bajaron del autobús. Fue hasta entonces que Hugo notó la pareja norteamericana y su bebé que estaba de pie a la puerta de la casa contigua a la tienda. Con una sonrisa, la señora les gritó a las visitas que venían llegando:

—¡Oh, Clara, ya puedo ver que me encantará mi nueva casa! ¡Ven, te la mostraré! —Las mujeres desaparecieron dentro de la casa mientras los hombres daban una vuelta observando los alrededores. Se

veía que notaron en especial el espacio abierto debajo de la casa construida sobre pilares.

Cada vez que Hugo echaba un vistazo, la casa vecina era un ajeteo de actividad. Los hombres descargaron cajas por la puerta trasera del autobús y acarrearon baldes con agua del río.

—¿Recuerdas los dos gringos que anduvieron por aquí hace unos meses? ¿Recuerdas los cultos que hicieron en las noches? —Hugo prestaba atención a lo que sus vecinos le decían de los recién llegados. Le parecía haber escuchado algo, pero no le había interesado.

—Pues uno de esos dos gringos, el más joven, se está mudando para acá —continuó diciendo su cliente—. Se llama Jay Miller, ¿recuerdas? Él hablaba español así como cualquiera de nosotros. Y cantaba; ¡Que si podía cantar!

El cliente salió de la tienda y Hugo lo vio detenerse junto al autobús. Pronto todos sonreían, hablaban, y se daban la mano. Después miraban hacia la tienda, señalaban y continuaban hablando.

Era un poco inquietante tener extranjeros viviendo tan cerca. ¿Y qué querrán ellos en este pueblo?

Varias horas después, Hugo empezó a estibar paquetes de jabón formando una atractiva pirámide contra la pared. Los jabones venían en paquetes de tres en envolturas plásticas muy prácticas para estibarlos. Hugo quería que sus pirámides captaran la atención de los clientes. El jabón era un producto que se vendía bien y él lo tenía a un precio mejor que en Ameco.

—¡Hola!

Sin ni siquiera darse la vuelta, Hugo sabía que esa voz era de uno de los gringos.

—¿Qué tal, señor? —Hugo se volvió para ver a su nuevo cliente—. ¿Le puedo vender algo?

—Sí, pero primero déjeme ver lo que tiene.

El mostrador parecía insignificante delante de aquel gringo tan alto que con sus ojos celestes miraba la mercadería que se encontraba en estantes y la que colgaba de arriba.

—Quiero un paquete de jabón, una bolsa grande de harina, otra de azúcar, un paquete de frijoles, otro de arroz, y seis Pepsis.

—Yo pago cinco centavos por cada botella de Pepsi que me devuelvan —le informó Hugo.

—Me parece justo —dijo el gringo sonriendo.

—Me llamo Jay Miller —continuó amablemente—. Mi esposa, Ida, nuestra hija Janice, y yo nos trasladamos a la casa amarilla contigua a la

suya. ¿Y cuál es su nombre?

—Hugo —contestó Hugo, colocando el último artículo sobre el mostrador—. Hugo Donado para servirle.

—Un placer conocerlo, Hugo —el señor Miller sonrió nuevamente—. Ojalá nos visite pronto. ¿Tiene usted padres? ¿hermanos?

—Tengo una hermana que vive en Chicago, y un hermano. Creo que vive en la ciudad, o tal vez no; no sé —dijo Hugo con indiferencia—. Y mi madrastra.

—¡Mamá! —gritó Hugo—. Venga acá.

Hugo sabía que ella había estado escuchando contra la puerta, deseosa de ver de cerca a los nuevos vecinos.

Su madrastra entró arrastrando los pies pesadamente, su vestido con flores rojas y anaranjadas exigía atención. Su cabello canoso lucía un enorme lazo rojo. De sus orejas colgaban pendientes plateados que hacían juego con los tres brazaletes en sus muñecas. ¡Conmigo no se juega! Era el mensaje claro que emitían sus ojos serios.

—Mamá, él es nuestro nuevo vecino, el señor Jay Miller —Hugo lo presentó mientras sumaba los precios de lo que había comprado el señor Miller.

—¡Umm! —contestó la señora de Donado—. ¿Así es que ustedes de verdad viven aquí ahora?

—Sí, primero Dios, pensamos vivir aquí —respondió Jay.

—¿Por qué?

—Porque los amamos —contestó Jay sencillamente—. Queremos hablarles de Dios. Dios hizo la hermosa vegetación alrededor de San Marcos. Él los creó a ustedes, y es su anhelo que ustedes lo conozcan, porque él también los ama.

La señora Donado se fue, meneando la cabeza bastante confusa.

Amor. La palabra sonaba misteriosa para Hugo. ¿Qué es amor? ¿Cómo es que Dios me ama? ¡Yo ni siquiera sé quién es!

—Queremos tener un culto este domingo en la casa al frente. Están invitados. Vengan para que aprendan de Dios.

Cuando llegó el domingo, Hugo estaba demasiado cansado como para salir a algún lado. El sábado había sido un día muy ocupado. Don Pedro le había informado que tenía mercancía de sobra, y Hugo no podía dejar de aprovecharla. “Tendré que conseguir más trabajadores,” resolvió.

La siguiente semana, fácilmente contrató otros dos trabajadores de Barco. Se esparció la fama de que Hugo era justo y pagaba bien. “Si quieres un trabajo estable, pídele a Hugo.”

Pasaron tres meses. Meses ocupados para Hugo. Meses muy

prósperos. Su tienda llegó a ser la más grande en toda la aldea. Otros propietarios de tiendas de los pueblos cercanos empezaron a buscar a Hugo, y Hugo dejó las entregas por completo. Muchos vieron que no tenía sentido llenar sus tiendas comprándoles a los proveedores nacionales cuando los mismos artículos se podían conseguir a mitad de precio en el mercado negro. La tienda de Hugo Donado en San Marcos llegó a ser el lugar más barato para los mayoristas.

“Tengo que conseguirme un vehículo,” resolvió Hugo. “Le estoy pagando demasiado a don Víctor por los fletes, y ya que no estoy viajando a Ameco, nadie sospechará de mí.” Así es que tomando cuatrocientos dólares que tenía ahorrados, salió para Ameco a comprarse un vehículo.

Un Toyota destartalado llamó la atención de Hugo.

—¿Cuánto cobra? —le preguntó al dueño.

—Novecientos.

—¿Novecientos dólares por ese montón de chatarra? ¡Olvídese!

Hugo se alejó. Ni siquiera trató de negociar el precio.

—Señor —decía un niño corriendo detrás de él—. Mi papá le hace un buen precio. ¡Le rebaja cien dólares! Venga.

Hugo regresó.

—Seiscientos —le ofreció—. Seiscientos es lo más que le doy.

—Ochocientos. Éste Toyota está en muy buenas condiciones —el dueño abrió la puerta y encendió el motor del Toyota—. Funciona muy bien. Todas las llantas están en buenas condiciones.

Hugo negó con la cabeza.

—Demasiado. Voy a seguir buscando.

No había ido muy lejos cuando el niño lo alcanzó corriendo.

—¡Señor! Mi papá le hace un buen precio. Un precio muy, muy bueno. Le ofrecemos la mejor ganga en todo el pueblo. ¡Le rebajamos doscientos! ¡Doscientos le rebajamos! Usted es nuestro amigo. Le queremos ayudar.

Hugo regresó de nuevo.

—Setecientos dólares y me lo llevo —dijo Hugo con seriedad al tiempo que le entregaba cuatrocientos dólares.

—¡Cuatrocientos dólares! —el dueño del Toyota explotó de ira—. ¡Yo dije setecientos!

Hugo se encogió de hombros.

—Cuatrocientos ahora, y cien cada tres semanas hasta pagárselo todo. Si no le habré pagado en nueve semanas, le pagaré ochocientos por el vehículo.

—Está bien, está bien —accedió el dueño de mala gana.

Hugo metió la llave en la ignición y encendió el motor. Puso el vehículo en reversa y retrocedió hasta la calle. Entre traquidos de piñones encontró la segunda y en un estruendo desapareció dejando una estela de humo negro.

Al llegar a una intersección, Hugo se paró en los frenos sin presionar el embrague. El Toyota pareció toser y se apagó por completo. Hugo lo encendió de nuevo, presionó a fondo el acelerador haciendo que el vehículo saliera a empujones y brincos. Hugo agarró bien el volante tratando desesperadamente de controlarlo. El vehículo avanzó serpenteando; apenas logró evitar una venta de verduras, pasó entre dos vehículos estacionados, espantó una fila de patos, y por poco atropella a un niño que salió a la calle para ver lo que pasaba.



Hugo pasó brincando sobre los reductores de velocidad en la salida de Ameco, sintiéndose aliviado por encontrarse fuera de la ciudad sin haber sufrido una catástrofe seria. *¡Tal vez ahora podré controlar este potro salvaje!* Al no ver ningún otro vehículo en la calle, Hugo se tranquilizó.

Ahora podría practicar lo que había aprendido observando a don Víctor. Detuvo el Toyota y practicó haciendo cambios hasta que pudo hacerlo con facilidad.

Después, practicó haciendo la salida sin que el Toyota diera saltos como una liebre. Una vez dominada esa parte, con cuidado metió la primera, soltó el embrague, y salió hacia San Marcos. Durante el viaje de veinticinco minutos hasta su casa, Hugo aprendió a tomar las curvas tranquilamente, aflojando un poquito el acelerador y después acelerando de nuevo.

Al llegar al puente de San Marcos ya se estaba sintiendo bastante cómodo con su habilidad como chofer. Pero el puente flotante estaba unos centímetros más alto que la calle, y el Toyota rebotó cuando las llantas delanteras dieron contra el puente, haciendo que Hugo cayera en pánico. En su confusión, presionó el acelerador en lugar del freno y el Toyota prácticamente rebotó contra el borde del puente, cayó nuevamente sobre la calle de tierra, y se apagó en una nube de polvo. Con la cara enrojecida, encendió el motor y traqueteó en primera hasta su casa.

—¿De quién es ese vehículo? —preguntó su madrastra a gritos cuando Hugo paró frente a la casa—. ¿Tú crees que puedes comprar una cosa así sin mi permiso? ¡Devuélvelo al lugar donde lo recogiste!

—¡Ya! ¡Me escuchaste! Tú, tú... —La madrastra se tragó las palabras cuando Hugo se le acercó. La cara de Hugo se notaba airada, y sin quitarle los ojos de encima le dijo:

—Es mi vehículo, Mamá —dijo golpeando cada palabra—. Yo lo compré. Y nunca me vuelva a decir lo que debo hacer. Yo le pago a usted un buen alquiler y si me sigue molestando me desaparezco, y entonces se quedará sola.

La madrastra bajó su mirada impetuosa y se metió en la casa mascullando:

—Quédate con tu vehículo, quédate con tu vehículo.

Ése fue el último choque que Hugo tuvo con su madrastra. De ese día en adelante ella no volvió a interferir en su vida. Más bien respondía por él cuando hablaba con otros. Un día, aun llegaría a ser su protectora.

—Continuará

Tomado de:
The Smuggler's Quest
Christian Light Publications, Inc. (1999)
Usado con permiso.



¿LA TEORÍA DE LA GRAN EXPLOSIÓN? ¡IMPOSIBLE!

¿Sabías que realmente hay personas que creen que el mundo es el resultado de una violenta explosión, y que todo salió dando vueltas hasta quedar en su lugar exacto? Esta teoría es conocida como “La Gran Explosión” o el “Big Bang”.

Ahora, ¿qué sucede después de una gran explosión? ¿Acaso salen los objetos volando en perfecta armonía? Claro que no. Una explosión sólo causa destrucción y desorden.

Nuestro planeta no fue creado por una explosión, sino por nuestro Dios todopoderoso. Cada vez que estudiamos cualquier parte de la creación de Dios, terminamos sintiendo un profundo asombro y reverencia para con el Creador de todo.

Examinemos, por ejemplo, una planta de maíz. ¿Existe esta planta como resultado de un plan maestro en la mente del Creador, o como resultado de una explosión?

Primero, sembremos un grano de maíz en buena tierra. Aunque ese grano nunca antes ha estado en la tierra, Dios empaca dentro de él mucho “conocimiento”. Luego Dios envía los rayos del sol para calentar la tierra y lluvias para suavizar la semilla lo que causa que germine. Entonces aparece una hoja y un tallo empieza a crecer. En el tallo van apareciendo nudos de los cuales brotan las hojas. Las hojas van brotando por turnos; primero sale una por un lado, y después otra por el otro lado. Nunca brotan dos hojas seguidas por un mismo lado. Dios lo diseñó así para que la planta estuviera siempre bien balanceada. Cada hoja brota por un lado pero luego se enrolla alrededor del tallo y se extiende hacia fuera por el lado contrario. Dios lo diseñó así para darle a la planta mayor firmeza contra los fuertes vientos. Con la cantidad adecuada de lluvia y



agricultores dicen que en una noche tranquila se puede oír el maíz creciendo.



Pronto las delicadas yemitas de la borla empiezan a salir de un rollito de hojas en la punta de la planta. La borla de color bronceado es la flor masculina. Solamente nuestro gran Dios pudo haber diseñado la maravillosa función de la borla. Enseguida entenderás por qué Dios la colocó en la parte más arriba de la planta. De haber crecido en cualquier otro lugar, la borla sería inútil.

A pesar de que las yemitas de la borla ya están saliendo, todavía no hay indicios de la mazorca. Pero si tú arrancarás una planta de maíz y luego la quebraras en uno de los nudos del centro, encontrarías que allí Dios tiene escondida una mazorquita diminuta dentro de una vaina delgadita. Esa vaina delgadita llegará a ser la tusa que envuelve la mazorca. La mazorca diminuta es la flor femenina. Cada planta tiene una flor femenina y una flor masculina. Eso significa que la planta de maíz es hermafrodita; es decir, que puede polinizarse a sí misma. Dios le dio a la planta de maíz todas las probabilidades de sobrevivir y producir alimento, pues él sabe que la gente y los animales alrededor del mundo necesitan del maíz para sobrevivir.



La borla continúa emergiendo del rollito de hojas. Para que pueda derramar su polen, tendrá que salir completamente y extender sus anteras (hebras) como ramitas que salen de un arbolito miniatura.

Dios ha programado todo para que suceda en el momento exacto.

A medida que la mazorca se desarrolla se abre paso hacia el exterior del tallo por uno de los nudos del centro. Dentro de la tusa crecen muchos óvulos, los cuales llegarán a ser granos, y de cada óvulo sale una hebra delgadita que crece hasta salir por la punta de la mazorca. A estas hebras las llaman cabellos. Las hebras que crecen de los óvulos en la base de la mazorca, empiezan a crecer primero porque tienen que recorrer más distancia, mientras que las hebras cerca de la punta sólo tienen que recorrer unos pocos centímetros. Sin duda, hay un Maestro que le dice a los cabellos cuándo deben crecer.



Las anteras de la borla, ya totalmente extendidas, empiezan a derramar polen dos o tres días antes de que el cabello haya salido de la mazorca completamente. El cabello ha alcanzado

su madurez cuando sale y cae por los bordes de la punta de la mazorca. Los cabellos del maíz son húmedos, peludos, y pegajosos. Luego Dios levanta suaves brisas y empiezan a caer nubes de granitos de polen desde la borla en la punta de la planta. Generalmente la caída de polen continúa por unos cinco a ocho días más. Durante esos días la borla derrama millones de granitos de polen. Los científicos calculan que por cada hilo de maíz en la mazorca, la borla produce de 20.000 a 50.000 granitos de polen. De una cosa sí podemos estar seguros, nuestro Dios no es tacaño. Una mala cosecha casi nunca se debe a una falta de polen.

Dios creó los cabellos del maíz húmedos, peludos, y pegajosos para que atrapen los granitos de polen. Por lo menos un granito de polen debe caer sobre cada cabello de maíz para que el óvulo se fertilice y llegue a ser un grano de maíz. De lo contrario, nunca pudiéramos disfrutar de

mazorcas gorditas, jugosas, y doraditas. Cuando el granito de polen cae sobre el cabello del maíz, se divide en dos y se convierte en gemelos. ¿Quién sino sólo Dios puede hacer que los granitos de polen se dividan? Uno de los gemelos forma un tubo dentro del cabello de maíz para que el otro gemelo pueda deslizarse hasta el óvulo. En 24 horas está terminada la fertilización.



Dentro de pocos días, el agricultor sabe si la fertilización ha ocurrido. El agricultor puede ver que el cabello del maíz está cambiando de color, de un verde claro a un café rojizo, y después a un café oscuro. Además, las mazorcas empiezan a hincharse a medida que los granos van creciendo y formando hileras bien ordenadas. Las mazorcas siempre tienen un número par de hileras. Nunca tienen un número impar.

Imagínate todo lo que va acumulado dentro de un grano de maíz cuando lo siembran. ¿Crees que esta historia de la maravillosa planta de maíz suena como algo que pudo haberse desarrollado de una gran explosión? ¡Jamás! Nuestro Dios es un Dios de orden que nunca cambia. Podemos tener la seguridad de que la creación siempre va a reaccionar con orden, según las leyes que Dios ha establecido. ¡Alabemos a nuestro maravilloso Creador!

Norma Plank
Tomado de:
The Seed of Truth
Usado con permiso



SECCIÓN PARA NIÑOS



EL NACIMIENTO DE JESÚS

José, el humilde carpintero, y María, la mujer desposada con él, habían viajado 130 kilómetros, José a pie y María montando en su fiel asno. Empolvados y cansados de tan largo viaje, esperaron hallar hospedaje al fin del tercer día del viaje, pero el único hospedaje disponible era el establo de un mesón de la aldea. Aquel era el lugar donde humildes campesinos con sus perros, boyeros con sus bueyes, y viajeros comerciantes con sus camellos buscaban descanso al caer la noche.

Era una noche helada cuando, entre rebuznos de los asnos, mugidos de los bueyes, y ladridos de los perros, el Redentor del mundo nació en aquel humildísimo lugar.

Cuando el Príncipe de Gales nació, oficiales de altos puestos en el gobierno esperaban en la antecámara y mensajeros esperaban en la puerta, listos a pregonar en todo el reino las noticias del evento tan importante. Se había



hecho preparativos costosos. Cuando por fin la reina de Inglaterra dio a luz al que años después habría de ser el rey, salvas de artillería rompieron el silencio de la noche. Al amanecer del nuevo día, pabellones fueron enarbolados en todo el reino y los heraldos anduvieron pregonando por todas las calles la llegada del nuevo príncipe.

Pero en el humilde establo de Belén, no había ni siquiera una cuna, sino un pesebre. Ninguna atención médica fue ofrecida a la madre ni a su indefensa criatura. Sin las comodidades de ni siquiera un hogar humilde y sin estar rodeado de amigos, el Príncipe de Paz llegó al mundo. Su vocecita fue oída primero por las bestias del establo que le respondían con el ruido de sus cadenas y el pataleo de sus cascos.

No es de extrañarse de que los grandes artistas al pintar la escena sagrada, hayan pintado a los camellos y bueyes

arrodillados en la noche de la Navidad, ya que no había otros adoradores.

Esta bella historia puede servir de ánimo a cualquier pobre de nacimiento humilde y nos enseña una lección importante. Las condiciones adversas en la infancia no tienen que ser una molestia para nadie. Cristo, de las profundidades de la pobreza y la humildad, alcanzó los honores más elevados de la tierra y de los cielos. Le ha sido dado el “nombre sobre todo nombre”. Mahoma está muerto; Confucio está muerto; Buda está muerto, pero Cristo vive para siempre. Tal como él salió de las profundidades de la pobreza y alcanzó las alturas de renombre, así levanta al hombre arruinado por el pecado y lo hace compañero de los de renombre de hoy y de los siglos pasados.

Me llama la atención la música de aquella ocasión. Todo era muy desproporcionado aquella noche. Si el coro angelical con su bellísima música hubiera cantado en la casa de Faraón, en la de César, o en el palacio Buckingham, no habría sido tan extraño; pero sí es maravilloso que ángeles presentaran su concierto en el campo, donde sólo unos cuantos pastores humildes eran la audiencia. Y jamás se ha escuchado cántico más lindo ni coro más glorioso.

Gracias a Dios, porque sus mejores dones y más grandes bendiciones están también al alcance de los pobres.

Tomado de:
Ecos de Santidad



VERSÍCULO DE MEMORIA

**"...Y llamarás su nombre Jesús, porque él
salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21).**